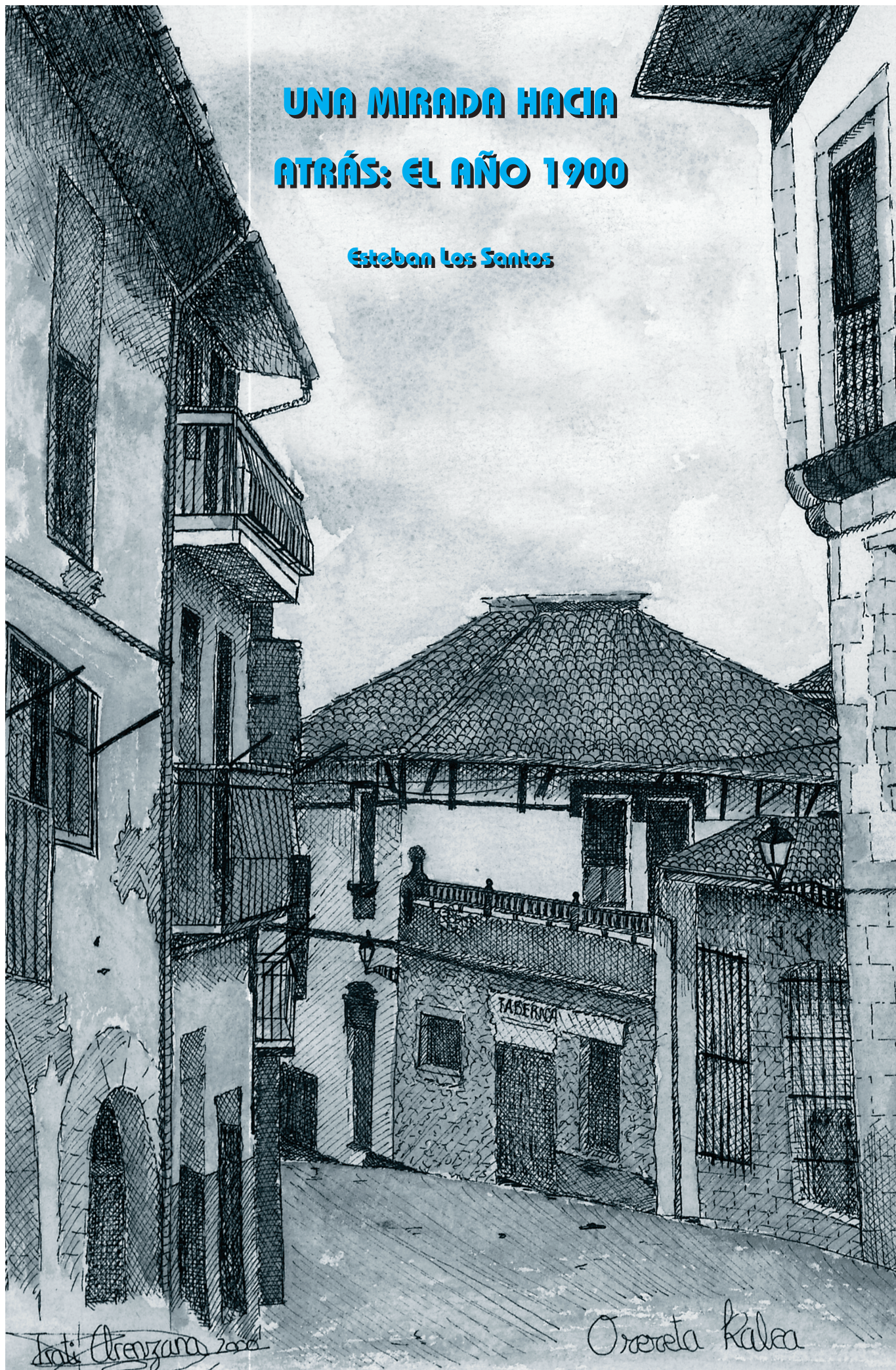


UNA MIRADA HACIA ATRÁS: EL AÑO 1900

Esteban Los Santos



OARSO

26

2000

El sábado 30 de diciembre de 1899, el diario *La Voz de Guipúzcoa* reproducía un texto del astrónomo francés Camilo Flammarion, del que extraemos aquí algunas frases:

Hacia el fin de cada siglo surge la misma cuestión del año en que comienza la centuria próxima.

Tengo a la vista documentos del los años 1799, 1699 y 1599, en que se estudia, revuelve y discute la fecha de caducidad de cada siglo. Y dentro de cien años, en 1999 (en que, dicho entre paréntesis, se disfrutará en las cercanías de París un hermoso eclipse total de sol el 11 de Agosto a las 10,28 horas de la mañana), nuestros nietos renovarán la discusión del problema en los periódicos "fin de siglo" de la época. También entonces como hoy existirán espíritus ineptos que renovarán el embrollo secular. ¡Cuán lento es el progreso de la raza humana!

En honor a la verdad, hay que decir que la profecía se ha cumplido. A finales del pasado año y comienzos del presente, hemos podido comprobar que se ha vuelto a tratar este tema en los medios de comunicación. Pero dejando esa discusión a un lado, vamos a recordar algunas de las noticias más interesantes relacionadas con la Villa que se publicaron en aquel periódico a lo largo del año 1900.

La primera hacía referencia al fallecimiento del compositor navarro José Erviti publicada en la primera página del número correspondiente al sábado 10 de febrero del año 1900. Se decía que fue *víctima de traidora pulmonía* y que en la noche del 1 de febrero, pocos días antes, había estado en la redacción de aquel diario, *mostrando en ella Erviti su excelente humor de siempre.*

Los avances de la medicina han hecho posible que la citada enfermedad no sea tan temida hoy como hace cien años. Y digo esto porque el martes 15 de mayo se decía en el mismo periódico que el pelotari Vicente Elicegui se hallaba gravemente enfermo, víctima también de una pulmonía. Al igual que el compositor Erviti, el pelotari Elicegui fallecía a los pocos días, concretamente el 19 de mayo, a causa de esta enfermedad. En el número de

La Voz correspondiente al domingo 20 de mayo podía leerse:

En su pueblo natal, Rentería, expiró ayer Vicente Elicegui, el pelotari tan noble siempre, aún en su decadencia, que tantas ovaciones obtuvo en los frontones donde contendió y alcanzó por todo apodo el de "coloso de Rentería".

Hoy en el callejero de la Villa nos encontramos con una calle dedicada a José Erviti, por ser quien compuso *El Centenario* y otra, muy cercana a la anterior, dedicada a Vicente Elicegui, el hombre que tanta nombradía alcanzó en el bello deporte de la pelota. Curiosamente, confluyen en un céntrico punto de la Villa.

Cerrada la referencia a las noticias luctuosas, recordaremos que el 17 de marzo el periódico se lamentaba de la *escasa* representación que iba a tener Guipúzcoa en la Exposición Universal de París, haciendo un amplio comentario de la ausencia de actividades industriales presentes en el territorio de la entonces provincia, hoy territorio histórico, que no iban a estar representadas en aquella cita. Entre los que iban a acudir, había dos expositores de la Villa: Enrique Pasaboro (galletas) y Ricardo Urgoiti por la sociedad *Euskaria* (sidras).

El viernes 27 de julio, esta noticia mereció aparecer en primera página del periódico:

En Rentería ha sido abierto un bar egipcio verdaderamente suntuoso y que ha de ponerse de moda seguramente.

Está al lado de la carretera al paso del tranvía, y el más exquisito gusto ha prevalecido en el decorado de este establecimiento fundado por la sociedad "Euskaria" fabricante de la sidra achampanada.

Y entre otras cosas, continuaba diciendo:

Nada de mostradores. Sobre dos lunas pendientes del techo por doradas cadenas se sirven copas del afamado champaña-sidra y unos sandwiches especiales y riquísimos fabricados por Olibet para el nuevo bar.

Aunque no podamos ver fotografías de aquel establecimiento, por la descripción que hace el autor de la crónica podemos estar seguros de que en nada se parecía a una sidrería tradicional. Por otro lado, llama la atención la vitalidad de la sociedad *Euskaria*.

Al día siguiente, el sábado 28, el corresponsal de *La Voz de Guipúzcoa* explicaba como discurrió el día 21 el comienzo de las fiestas patronales. Entre otras cosas decía:

A la verbena celebrada en la Alameda de nueve a doce acudió mucha gente.

La gente aprovechó los bailables que no cesó de tocar la banda de música.

En dos intervalos tuvieron lugar audiciones fonográficas que gustaron sobremanera al auditorio, que observó un religioso silencio.

A continuación relacionaba las zarzuelas de las que pudieron escucharse algunos fragmentos –Gigantes y Cabezudos, La Viejecita, La Tempestad– *que con gran sonoridad salían de un magnífico fonógrafo colocado en el Gran Balcón.*

Nuestros antepasados estaban viviendo una época en la que empezaban a disfrutar de inventos que sin duda producirían entre ellos un alto grado de asombro. Poco tiempo antes habían conocido, por ejemplo, la llegada del teléfono y habían sido testigos de la instalación de extraños artefactos destinados a iluminar las calles durante la noche por medio de luz eléctrica. *En religioso silencio*, como dice el autor de la crónica, se congregaron aquella noche de julio del año 1900 para escuchar los sonidos que emitía el, para ellos, misterioso fonógrafo.

En los meses posteriores –agosto y siguientes– hay muy pocas referencias a la vida de la Villa en las páginas de *La Voz de Guipúzcoa*. No hemos encontrado alguna destacable por su importancia o simplemente por su carácter curioso. Sirvan pues las seleccionadas para quedarnos con la sensación de haber podido mirar fugazmente por la mirilla del tiempo cien años atrás.